

# El Complejo Avícola Entrerriano y las Relaciones en su Interior

**Nestor Dominguez**

*Profesor Titular de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Entre Ríos – UNER.*

*[nestoralfredodominguez@yahoo.com.ar]*

*Endereço do autor: Universidad Nacional de Entre Ríos  
Urquiza 552 - (3100) - Parana, Entre Ríos - Argentina*

Recebido em 25 de julho de 2007 / Aprovado em 28 de novembro de 2007

## RESUMEN

El trabajo es parte de los avances arribados en el proyecto de investigación acreditado por la Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER). “Las granjas avícolas integradas de Entre Ríos, cambio tecnológico y reconversión”, Facultad de Ciencias Económicas, UNER, Expte. 4028-2 UNER, período 2004/2007. El trabajo pretende analizar y explicar las modalidades organizativas de la cadena avícola de Entre Ríos en los últimos años, particularmente en el período 2001-2006, donde el rasgo predominante estuvo marcado por la expansión y crecimiento del sector y su impacto en las características socio tecnológicas de las granjas, según las diferentes zonas productoras de pollos existentes. Del trabajo puede concluirse que, si bien se produjo un incremento en la capacidad de producción acompañado de cierto avance tecnológico, desde el plano de las zonas productoras y los agentes involucrados se observa gran heterogeneidad, donde la rentabilidad y las condiciones en que se realiza la actividad, siguen sin ser las más favorables para algunos granjeros, en virtud de la disparidad de los agentes sociales y de su poder de negociación.

### Palabras-clave:

Cadena avícola argentina. Producción de pollos. Tipos sociales de productores.

## RESUMO

O trabalho faz parte dos avanços obtidos no projeto de pesquisa publicado pela Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER). “As granjas avícolas integradas de Entre Ríos, mudança tecnológica e reconversão”, Faculdade de Ciências Econômicas, UNER, Expte. 4028-2 UNER, período 2004/2007. O trabalho pretende informar sobre as modalidades organizacionais da cadeia avícola de Entre Ríos nos últimos anos, particularmente no período 2001-2006, onde a característica predominante teve como destaque a expansão e o crescimento do setor e seu impacto nas características socio-tecnológicas das granjas, conforme as diferentes regiões produtoras de frangos existentes. Pelo trabalho é possível concluir que, apesar de ter-se incrementado a capacidade de produção acompanhado de certo avanço tecnológico, sob a ótica das regiões produtoras e os agentes envolvidos ocorrem importantes heterogeneidades, onde a rentabilidade e as condições nas quais se desenvolve a atividade, continuam sendo pouco favoráveis para alguns produtores, em consequência da disparidade dos agentes sociais e de seu poder de negociação.

### Palavras-chave:

Cadeia avícola argentina. Produção de frangos. Tipos sociais de produtores.

## ABSTRACT

The work is part of the advances arrived in the project of investigation credited by the National University of Entre Ríos (UNER). “The integrated chicken-raising farms of Entre Ríos, technology change and re-conversion” School of Economics Sciences, UNER, file 4028-2 UNER, 2004/2007. The work tries to give account of the organizational modalities of the chicken-raising chain of Entre Ríos, in the last years, particularly in period 2001 - 2005, in which the predominant characteristic was marked by the expansion and the growth of the sector, and its impact in the social and technological characteristics of the farms, according to the different existing productive zones of chickens. From the work it can conclude that, although an increase in the capacity of production accompanied by certain technological advance has taken place, from the plane of the producing zones and the involved agents there are many heterogeneities, in where the yield and the conditions in which the activity is carried out, follow not being the most favorable for some farmers because of the disparities of the social agents and its power of negotiation.

### Key-words:

Argentinian chicken-raising chain. Chicken production. Social types of producers.

## I INTRODUCCIÓN

El trabajo aborda las características y los procesos presentes en el complejo avícola de la Provincia de Entre Ríos – Argentina –, principal productora en el país de carne de pollo, como también los productores primarios – granjeros –, a partir de la relación que se da entre estos y los dominadores de la cadena.

Cabe aclarar que la cadena avícola en la Argentina atravesó un proceso de innovaciones no muy distinto al que se dio a escala internacional, dichas transformaciones generaron diferentes y complejas inserciones de los diferentes actores sociales que intervienen en la producción agroalimentaria.

Los mencionados cambios bien podrían sintetizarse en lo referente al plano de la organización de la producción, como también al trabajo el impacto que trajo aparejado para los agentes primarios que intervienen, sin dejar de mencionar la relación que se establece con los demás sectores de la economía.

Desde el punto de vista económico el Valor Bruto de la Producción (VBP) de la industria avícola de Entre Ríos, es de alrededor de U\$S 447,5 millones<sup>1</sup>, además el total de la mano de obra que emplea el sector en términos industriales en Entre Ríos es de alrededor de 6.000 puestos de trabajo. Además la actividad cuenta con actividades tercerizadas, tal es el caso del transporte, juntadotes de aves, vacunadores y desinfectadores de granjas entre otras. Lo que incrementaría el valor antes señalado, particularmente si tomamos en consideración la mano de obra familiar y asalariada de las granjas avícolas, estimada en 3384 personas (INDEC, 2002).

Es importante destacar que la industria de cría de pollos parrilleros en la provincia se transforma a mediados de la década del 60, en su origen la industria estuvo en manos de empresas trasnacionales, muy especialmente firmas de origen estadounidense.

En el inicio de la década del 70 abandonan la actividad, a partir de la crisis del petróleo que afectó la rentabilidad del sector, fue allí que la industria tuvo una suerte de nacionalización, a partir de ese momento diferentes capitales locales se hicieron cargo del sector.

Estos actores locales, tuvieron dos formas de integración en la actividad, por un lado, tenemos quienes proveían al sector de diferentes insumos a los frigoríficos ya existentes, es decir lo hacen “desde adelante”, y por otro lado, los que eran productores avícolas directos, en esa época ya contaban con una capacidad de crianza significativa, deciden asociarse para operar en el máximo nivel de la cadena, a estos los denominamos en su forma de integración “desde atrás”.

Este movimiento de conformación del sector avícola en la provincia y atento a situaciones favorables con que contaron, producen sustanciales modificaciones en el complejo. Estas transformaciones se dan no sólo a partir de la inversión de capital,

sino también estuvieron acompañadas de políticas públicas que favorecieron este desarrollo.

Entre las principales modificaciones que introdujeron podemos destacar el desarrollo genético y de equipamiento, lo que les permitió generar calidad sanitaria y productividad en la cría de aves en un corto tiempo. Este sector de propietarios de frigoríficos conformaron desde mediados de la década del 70 las primeras asociaciones que los nucleaban, a partir de lo cual fueron constituyéndose en actores de peso, tanto en el plano provincial, como así también nacional.

A modo de ejemplificar lo señalado, uno de los principales frigoríficos de la provincia como es el caso de Las Camelias en el Departamento Colon, que por otra parte son los pioneros de la actividad, comienzan a desarrollar la misma desde el año 1958, y la cooperativa FEPASA en Concepción del Uruguay comienza a dar sus primeros pasos en la crianza de pollos allá por el año 1964, el resto salvo algunas excepciones siguen este rumbo.

De modo tal, que los frigoríficos de la provincia de Entre Ríos, están constituidos como sociedades anónimas en manos de capitales nacionales, algo muy distinto al camino desarrollado por una importante cantidad de los complejos agroindustriales en la Argentina, quienes en su gran mayoría han quedado en manos de capitales internacionales. Esta situación no se ajusta a la literatura existente sobre el tema – Neiman (2001), Teubal y Rodríguez (2002), entre otros.

El complejo avícola de la provincia faena cerca del 48 % de la producción total del país. En los últimos años con posterioridad a la Crisis de la Convertibilidad, éste presenta una importante reactivación, basada esencialmente en el aumento de las exportaciones en los años posteriores a la devaluación y el incremento del consumo interno de la carne de pollo relacionado con el aumento de los ingresos medios. Vale destacar que durante el año 2007 el consumo interno *per cápita* alcanzó los 30 Kg. por habitante.

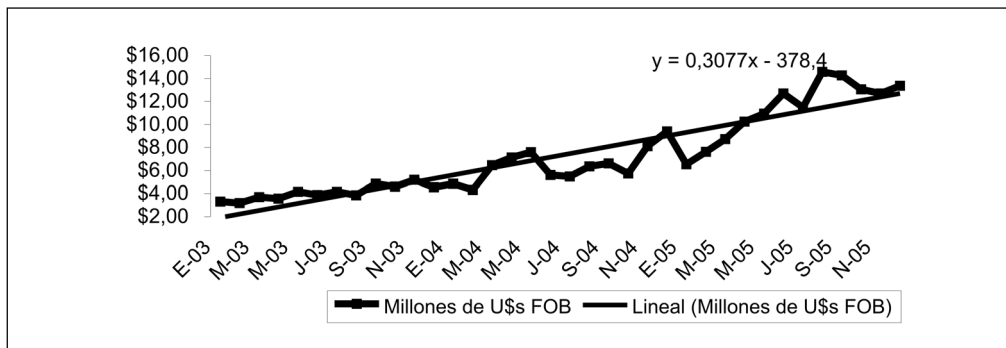


Gráfico 1– Exportaciones mensuales argentinas de carne de pollo, 2003/2005.

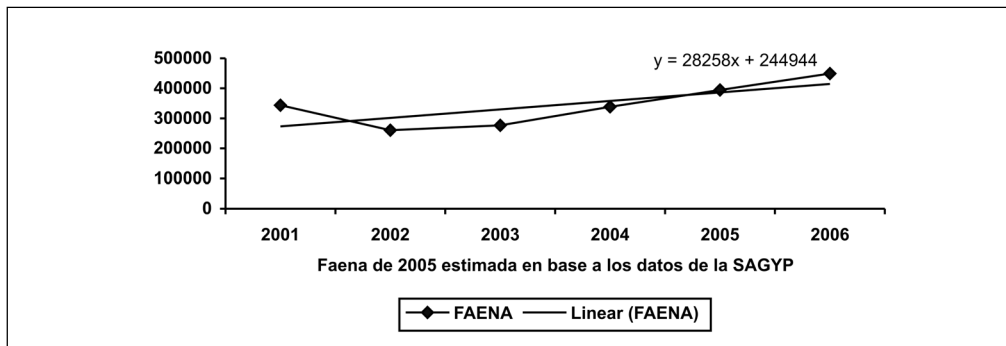


Gráfico 2 – Faena Nacional de pollos, período 2001/2006, República Argentina, (en miles de cabezas).

La producción central la constituye la producción de carne de pollo, en sus diferentes variedades carne fresca, precocida o prefrita, además se produce pollo desecado en un buen número de los frigoríficos, que sirve de insumo industrial para la producción de sopas saborizadas, con las carcasas se produce alimento balanceado de más alta calidad para mascotas, con las vísceras se elabora también alimento balanceado pero de menor calidad y con las plumas y patas se elabora alimento para criaderos de salmones.

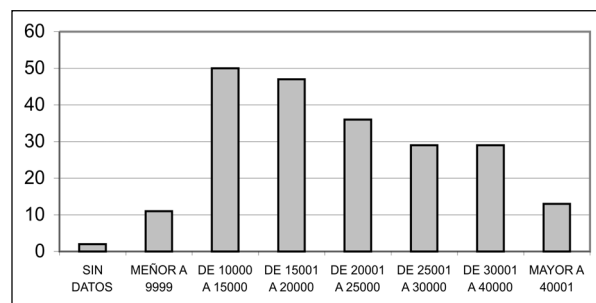
En la actualidad el sector se encuentra incrementando sus exportaciones, con cerca de 75 puntos de venta internacional de la producción, además de haber superado el 1.000.000 de toneladas producidas (1.156.000 toneladas), de modo tal que la producción crece año tras año: El sector ha diseñado un plan de crecimiento que se desarrolla desde 2003, y para 2010 esperan producir 1.700.000 toneladas, de las que se exportarán 500.000.

## 2 LAS GRANJAS AVÍCOLAS INTEGRADAS DE ENTRE RÍOS

El otro agente sustancial de esta cadena son los granjeros o criadores de aves vivas, no sólo por su número – aproximadamente 7000 en todo el país –, donde además en el plan estratégico del sector al llegar al año 2010 se espera contar con 10.000 productores primarios en todo el país.

Cabe aclarar que si bien no se cuenta con datos actualizados de la totalidad de las granjas avícolas de Entre Ríos (en el periodo 2001/2002 según el CNA2002 había 2.148 EPS.), y que según informantes calificados del sector, y los datos obtenidos de 224 asociados (que representan más del 10% del total provincial) de la Cooperativa Avícola Entrerriana, Caseros, Uruguay (zona tradicional que concentra engorde y faena), el 67,0% de las granjas engorda menos de 25.000 pollos/ crianza, aunque en los últimos dos años el tamaño promedio haya aumentado para mejorar la rentabilidad del sector.

De modo tal que para el sector las expectativas son muy favorables, sustentándose estas afirmaciones en el hecho de que la gripe aviar, ya dejó fuera del



**Gráfico 3** – Número de granjas avícolas integradas por estrato de capacidad de engorde por crianza, 2005.

**Fuente:** Elaborada en base a datos de los asociados a la Cooperativa.

mercado a un buen número de países productores y que la ubicación estratégica de la Argentina con respecto a la gripe aviar es por demás ventajosa, además de contar con una producción de maíz alta, insumo básico de los 3.000.000 de toneladas que se consumen de alimento balanceado. La actividad además cuenta con subsidios por los reintegros exportables y ahora los relacionados con los incrementos de los precios internacionales del maíz – se estima entre US 100 y 120 millones, de modo tal que el sector recibirá un nuevo subsidio, a fin de sostener los precios acordados con el gobierno nacional por el Kg. de pollo. La propia cámara que agrupa a los frigoríficos estima entre \$ 0,40 Y \$ 0,50 por ave viva.

Ahora bien, volviendo al plano de las cadenas agroalimentarias este proceso produjo una mayor coordinación e integración del valor, caracterizándose este movimiento por una mayor flexibilidad y una alta competencia en los patrones de acumulación – Teubal y Rodríguez (2002).

En cuanto al encadenamiento productivo avícola a escala nacional y particularmente en Entre Ríos, este constituye un circuito productivo regional que abarca un conjunto de unidades de producción, distribución y consumo que funcionan vinculadas entre sí a partir de una actividad común a todas ellas – Rofman (1999) –, y está constituido por lo tanto, por varios eslabones en una larga cadena de actividades productivas que comprenden desde la reproducción de los abuelos y padres (pollos BB) incubación, reproducción y combinación, hasta la obtención del híbrido, que son efectuadas

por empresas avícolas nacionales, además de la fabricación del alimento balanceado, el engorde del pollo, la faena, el procesamiento, transporte de insumos, aves vivas y aves faenadas y por último la comercialización.

El núcleo del complejo, el frigorífico es quien desarrolla las estrategias empresariales de las firmas avícolas, caracterizadas por la combinación de: a) el modelo de integración vertical en varios de sus eslabones productivos, y b) los contratos de producción, por lo que la coordinación vertical se efectúa mediante de acuerdos contractuales con el granjero y la empresa avícola para el engorde del ave, c) y en ciertos eslabones productivos de la cadena avícola se dan casos de **integración horizontal**, o sea negocios conjuntos, como por ejemplo en la parte genética, en la reproducción de los abuelos y padres y en las plantas de incubación.

La **integración vertical** involucra la participación de una o varias empresas con inversiones directas, que en el caso del complejo avícola abarca la totalidad de las firmas. En las etapas productivas se dan economías de escala, siendo necesaria la coordinación de las operaciones productivas. Esta posibilidad encierra la articulación para difundir el progreso tecnológico en las granjas integradas en general, y particularmente para que las pequeñas unidades de subsistencia familiar se integren económica y socialmente al sistema productivo.

No obstante, a partir de los trabajos de campo consistentes en entrevistas a productores de la región, se observa que los niveles de inversión que la actividad requiere (tecnología y escala de producción) y que más allá de las rentabilidad que presenta la agricultura, la actividad avícola no ha disminuido y que en gran medida esa rentabilidad agrícola, posiblemente se ha trasladado en inversiones en la actividad, situación es más notoria en la zona no tradicional.

Este cuadro, permitió la diversificación de las mismas y la reducción de riesgos económicos, en gran medida por las oportunidades que el sector ofrece dado que las expectativas del sector empresarial son favorables, además de prever incrementos de la producción de carne de pollo, del orden del 70% para el quinquenio 2005/2010.

Por lo tanto, **existen distintos tipos sociales** de productores en el sector, siendo algunos de sus rasgos distintivos el que estas explotaciones familiares emplean esencialmente mano de obra familiar no remunerada, así como su capacidad de generar excedentes para la formación de capital.

En este sentido, en la zona de mayor concentración avícola de Entre Ríos sobre la costa del Río Uruguay, las granjas son explotaciones de tipo **familiar pocos capitalizados** – minifundista, especializados en la avicultura, generalmente ubicadas en las zonas avícolas tradicionales, productores con pocas hectáreas de tierra, y de capital, y con baja rentabilidad, y por lo tanto con problemas de inversión en equipamientos e instalaciones, y que mayoritariamente no realizan trabajos extra-prediales. Este tipo de explotaciones agropecuarias cumple funciones en forma simultánea de producción, consumo y también de acumulación, lo que le ha conferido – al menos hasta ahora – una lógica de producción-reproducción que consiste en preservar el patrimonio familiar, el conocimiento sobre el manejo que se transmite a las distintas generaciones y acumular medios de producción – equipos e instalaciones para el engorde – en generaciones sucesivas, que posibilitan asegurar un nivel de vida aceptable para el grupo familiar y sostener la actividad productiva.

Vale destacar también que el equilibrio interno entre estas tres funciones depende del tamaño del grupo doméstico y de la fase del ciclo de vida familiar – expansión, madurez, regresión – que definen a su vez las necesidades de consumo y la disponibilidad de mano de obra, como así también, la capacidad de acumulación de las granjas que está relacionada a las cuestiones mencionadas, en donde el pago que el frigorífico realiza por el servicio que presta el granjero, además de las posibilidades de acceso a la financiación que permitan renovar su activo fijo – instalaciones y equipos de engorde – tal como lo exigen los frigoríficos.

En este contexto las perspectivas de sucesión, es decir la existencia de una nueva generación dispuesta a continuar con la actividad de engorde del pollo, permite identificar la naturaleza del proyecto de la familia sobre la explotación su dinámica y además su continuidad.

Las **granjas familiares capitalizadas**, compuestas por productores agropecuarios diversificados que incorporan la avicultura, especialmente localizadas en zonas avícolas no tradicionales, donde no hay concentración de granjas, que emplean mano de obra familiar no remunerada, que accesoriamente para algunas actividades emplea mano de obra asalariada, que posee buenas instalaciones (galpón) y equipos (ventiladores, bebederos automáticos, cortinas laterales de material adecuado, sistema de humidificación, entre otras cuestiones).

Las granjas tipo **empresarial**, son sólo una pequeña porción del total, poseen un nivel tecnológico elevado, que emplean mano de obra asalariada en mayor medida y que poseen buena rentabilidad y capacidad para generar excedente acumulable.

En la actualidad en la provincia de Entre Ríos operan 16 frigoríficos, que procesan en total un volumen de alrededor de 216.000 miles de cabeza de aves.

Del total de granjas existentes en la provincia 8 frigoríficos localizados en la zona avícola tradicional sobre la costa del Río Uruguay, concentran el 60% del total de granjas integradas existentes (INDEC, 2002), siendo además estos mismos frigoríficos quienes faenan una cifra cercana al 70% del total de las aves, lo que nos habla del grado de concentración en la faena.

En este marco la unidad de producción encargada del engorde del pollo – los granjeros – tienen dos opciones: o bien se constituyen **granjeros independientes** y venden las aves vivas en el mercado abierto luego de finalizado el ciclo del engorde del pollo; modalidad esta que está en acentuado descenso según el último Censo Agropecuario, sumado a que el número de productores con estas características es poco significativo, y la más extendida, la **tercerización del engorde del pollo**, siendo ésta la modalidad predominante en Entre Ríos, por lo tanto, el granjero se integra por medio de un contrato de producción a una empresa faenadora y procesadora y como pago de su servicio (servicio del granjero) recibe un monto de dinero por ave engordada.

Ahora bien valdría, la pregunta sobre como caracterizar lo que se entiende por granjas integradas de engorde. Para algunos autores, son las formadas por productores avícolas casi asalariados por su particular relación contractual con las firmas avícolas, para otros son pequeñas explotaciones familiares, en cambio hay quienes sostienen que son propietarios que aportan capital (suelo, equipos e instalaciones necesarias) y su fuerza de trabajo pero que no tienen decisión (en cuanto a la asignación microeconómica de los recursos) en los procesos productivos. Recientes estudios definen a las granjas integradas como pequeñas explotaciones familiares minifundistas, que obtienen con esta actividad ingresos de subsistencia. Los productores establecen así una intensa vinculación con las empresas – frigoríficas – aportando solamente mano de obra en el proceso de crianza y las instalaciones y equipamientos para tal fin.

A los efectos del presente trabajo consideramos a las granjas avícolas integradas como integradas por diferentes agentes sociales, encargados de efectuar el engorde del pollo, que están vinculados a la agroindustria (frigorífico) por un contrato de producción, que comprende los tradicionales productores minifundistas especializados en la producción primaria, pero que también incluye productores agropecuarios que componen explotaciones familiares que han diversificado su producción con la incorporación del rubro avícola.

Esta articulación de los granjeros con los frigoríficos – **la coordinación vertical, contrato de producción** – trae para las **empresas agroalimentarias** – las siguientes ventajas: el control de la calidad del insumo básico: el pollo vivo, el aprovechamiento de economías de escala en el aprovisionamiento de los cereales y otros elementos del alimento balanceado, la reducción de costos de transacción – abastecimiento del ave viva – y logísticos, el control del abastecimiento del alimento y fármacos al granjero.

Para otros autores, el engorde del pollo con el granjero, ya que ésta es una actividad frecuente, en la que se emplean activos de uso específico, con un elevado riesgo (incertidumbres) en el

proceso productivo (por problemas sanitarios) y, por lo tanto, las reiteradas transacciones reducen el “costo de transacción”<sup>2[3]</sup> que en el caso particular del pequeño granjero puede llegar a constituirse en la única o más importante actividad productiva.

Las razones que impulsan a las granjas avícolas a elegir un **contrato de producción**, incluyen como elemento importante la seguridad en cuanto a percibir un nivel de ingreso estable, la certidumbre en cuanto al precio y la cantidad. Esta cuestión tiene relación con la volatilidad y la crisis que la actividad avícola ha mostrado de manera recurrente en el pasado, no sólo en nuestro país, sino también en el plano internacional.

Básicamente estos productores primarios están distribuidos en tres zonas geográficas claramente diferenciadas, zonas que van a estar fuertemente determinadas por el desarrollo avícola ocurrido en la provincia desde comienzos de los años 60, pero que se consolida fuertemente a

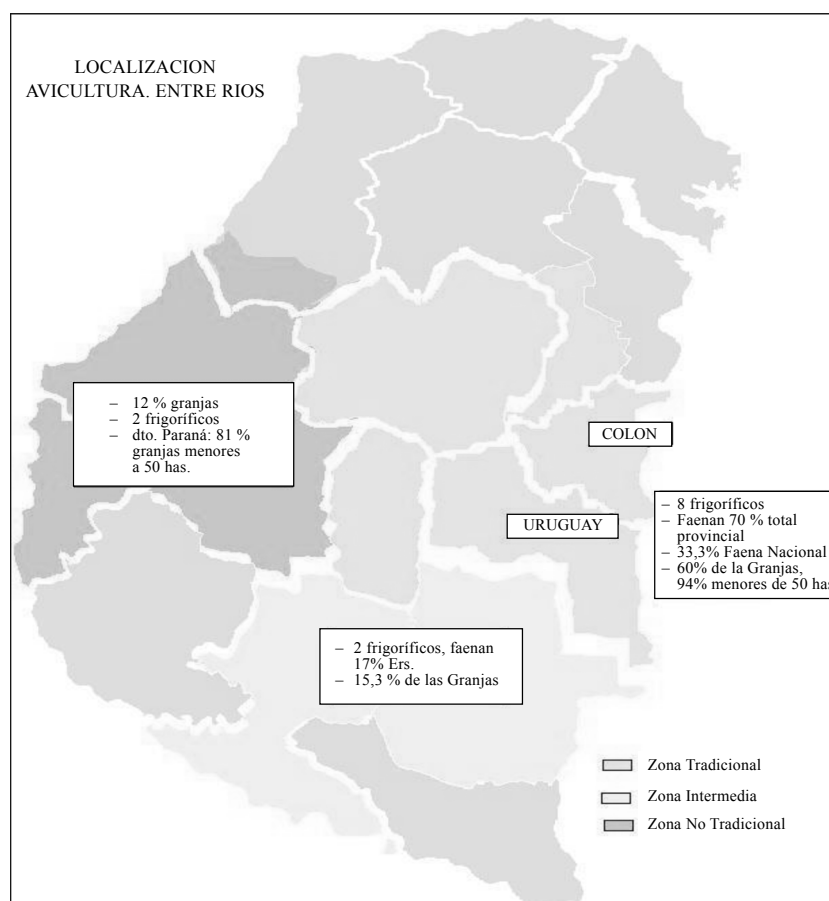
comienzos de los años 70, un proceso vinculado al desarrollo de los frigoríficos. Estas zonas dan lugar básicamente a tres tipos sociales.

La otra clasificación que podemos establecer entre los productores está dada por la tecnología con que cuentan y la capacidad de producción, que a los efectos de este trabajo las denominaremos de punta, intermedia y baja.

La zona tradicional comprende los departamentos de Concepción del Uruguay – núcleo central de la actividad avícola en la provincia –. El departamento de Concepción del Uruguay concentra algo más de 600 productores, seguido también por el departamento Colon y Gualeguaychú, con la participación de los departamentos Rosario del Tala, Chajari y Villaguay.

Esta zona reúne el 70% de los productores primarios y el 80% de la faena de la provincia.

La zona que denominamos intermedia esta concentrada básicamente en el departamento de



**Ilustración 1** – Localización avicultura Entre Ríos.

Gualeguay y muy escasamente por el de Victoria, cuenta con el 16% de los productores y el 15% de los frigoríficos.

En cuanto a la zona no tradicional, así denominada por ser la más reciente en la producción de pollos, no así en la producción de huevos frescos. Esta zona concentra el 14% de los productores y tan sólo el 4% de la faena. Además vale agregar, en esta zona se da la presencia en forma reciente, de frigoríficos ajenos a la actividad avícola provincial, quienes tienen una paulatina pero sostenida presencia en la zona – Bs. As, Sta. Fe y Córdoba.

En las diferentes zonas de producción avícola el núcleo central de la actividad está dado por el trabajo familiar en las granjas, es poco frecuente el fenómeno de los salarios, pero lo que no está ausente entre los granjeros es el cálculo capitalista de la ganancia, en donde el principal objetivo será obtener la mayor remuneración posible de su capital, algo muy distinto a la economía campesina, en donde la fuerza de trabajo familiar es su categoría central.

Es por esta razón, que en las granjas avícolas no es posible ahorrar la fuerza de trabajo por tecnología, mientras que en la economía campesina éste es un rasgo que las distingue y una especie de debilidad de la escasa penetración capitalista.

En el caso de las granjas avícolas se encuentran decididamente insertos en la propia lógica de los dominantes de la cadena – los frigoríficos – en donde estos tienen un control total al interior de la cadena, de modo tal que estas unidades productivas no pueden encuadrarse dentro de las concepciones de la economía campesina.

Lo que si es posible destacar y muy especialmente en la zona tradicional es la herencia de la actividad en el grupo familiar, donde en la actualidad hay una tercera generación de productores avícolas. Esta “herencia” de la actividad es central, ya que el núcleo de la producción se asienta en lo que los entrevistados denominan “el saber hacer” de la cría de aves, centradas fundamentalmente en el control de los factores climáticos, la provisión de alimento y agua a las aves.

De allí, que la herencia resulte sustancial para la permanencia y desarrollo de nuevos núcleos de productores. En general los pioneros de la

actividad y así también sus continuadores provienen de actividades ligadas al sector agropecuario, esta dinámica de trabajo les permitió fácilmente adaptarse de la actividad avícola, siendo particularmente difícil la adaptación de aquellos que provienen de actividades predominantemente agrícolas y mucho más de aquellos que provienen de medios urbanos. La actividad requiere calificaciones y competencias importantes y fundamentalmente una alta especialización, tarea esta que demanda varios años hasta adquirir las habilidades necesarias y que éstas se traduzcan en un buen criador.

De allí que la actividad central y por la cual reciben el servicio de granjero como parte de pago de los frigoríficos sea precisamente ese “saber hacer”, atento a que la inclusión en la cadena avícola implica que los granjeros están imposibilitados de participar en la distribución y el intercambio, actividades que están en manos dominantes de la cadena.

Pero volviendo a los tipos sociales presentes en la actividad avícola que dan lugar a diferentes formas de organización social, la zona tradicional como se mencionó, concentra el mayor número de productores primarios, el 73% de ellos cuenta con menos de 10 Hs y entre 10 y 50 Has. el 20% restante, de modo tal, que la actividad de crianza de pollos es la principal actividad que realizan y en igual sentido de ingresos, la fuerza de trabajo es básicamente familiar, con escasa o nula utilización de mano de obra asalariada. Solo en algunos casos realizan actividades de engorde de animales vacunos como actividad suplementaria o de refugio.

Cabe destacar que esta zona tradicional, está marcada por una particular conformación del espacio productivo rural, ya que a mediados del siglo XIX se dieron políticas estatales que propiciaban un particular proceso de colonización, esto dio lugar a la conformación de colonias agrícolas, conformadas mayoritariamente por inmigrantes europeos, a quienes les fueron cedidas extensiones de 50 Has.,. Esta particular utilización del espacio rural dio lugar a una estructura agraria caracterizada hasta nuestros días por pequeños productores.

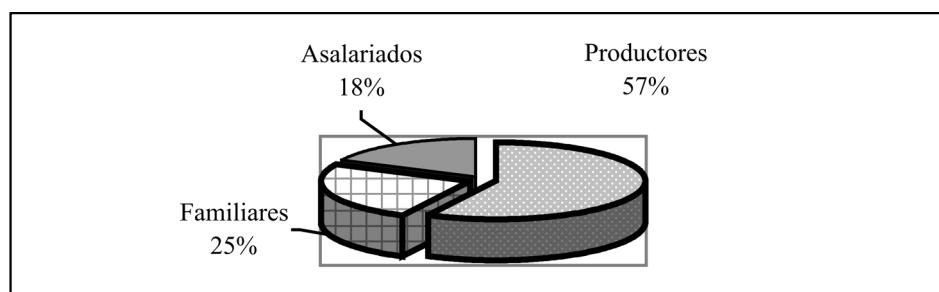
Para esta tipología de productores su grado de dependencia con el frigorífico es sumamente significativa, de allí que esta situación es expresión de un proceso de subordinación que depende de



**Tabla 1** – Gestión cotidiana de la explotación.

Gestión cotidiana	EAPs	Porcentaje
Directamente el productor o miembro /s de la sociedad	1747	97,8 %
Administrador	27	1,5 %
Empresa de administración	3	0,2 %
Otras formas	6	0,3 %
NS/ NC	3	0,2 %
TOTALES	1786	100,0 %

Fuente: INDEC, Censo Nacional Agropecuario, 2002.

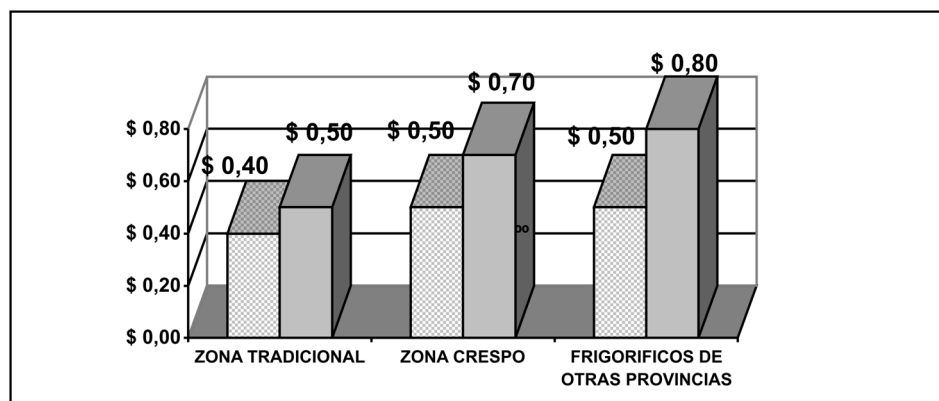
**Gráfico 4** – Mano de obra en las EAPs con avicultura de Entre Ríos, 2002.

Fuente: INDEC, Censo Nacional Agropecuario, 2002.

las condiciones en las que se desarrolla la rama industrial.

Por otro lado, el precio que reciben por cada ave criada depende de la región y en este sentido, en la zona avícola tradicional, es donde menos se le paga al granjero, que oscila de \$ 0,40 a \$ 0,50 centavos por ave, este valor o servicio del granjero como se denomina en la relación

contractual, va a depender del alimento consumido en la crianza, es decir de la conversión de alimento, días de crianza – es general es de 43 a 50 días – porcentaje de mortandad en la crianza, peso promedio de los animales, a los que se le suma las mejoras realizadas en el galpón: y demás implementos. Cabe aclarar que un productor puede realizar como máximo 5 o 6 crías por año.

**Gráfico 5** – Servicio del granjero por zona (\$/ ave viva), Entre Ríos, 2007.

Además el tiempo promedio de vida útil de un galpón es de aproximadamente 20 años, siendo el costo del mismo de 150.000 pesos – con una tecnología básica –, el de media de 200.000 pesos y de 250.000 para uno de alta tecnología o de punta.

En el caso de la zona tradicional, la dependencia que tienen con los frigoríficos es mayor, dadas las escasas alternativas con que cuentan, atento a las limitaciones de extensión de tierra, contando con una única posibilidad para incrementar sus ingresos, que es la de incrementar su escala de engorde, sumado a la baja rentabilidad y a las altas inversiones que debe realizar. En ese marco, se maximiza la mano de obra familiar, contratando mano de obra sólo para tareas excepcionales y en forma ocasional, además cuenta con nulas condiciones de negociación con el sector dominante de la cadena, ya que en todo el ámbito de la provincia, el sector de los productores primarios no disponen de ningún tipo de estructura colectiva o gremial.

La tecnología con la que cuentan es heterogénea, resultando difícil poder establecer una tipología al respecto, pero sí podemos destacar que más del 50 % de los mismos cuentan con una capacidad promedio de crianza de 20.000 aves, siendo la unidad económica mínima de 25.000 aves por crianza.

El sector intermedio está enclavado básicamente en un solo departamento de la provincia, como es el caso de Gualeguay, allí funcionan dos frigoríficos que concentran a 290 productores, este enclave avícola se inició algunos años después de la zona tradicional.

Los productores de esta zona que denominamos intermedia, van a tener rasgos similares a los de la zona tradicional, pero se van a diferenciar por contar con mayores extensiones de tierra, lo que les va permitir desplegar actividades agrícolas o preferentemente ganaderas en mayor escala. Esto les facilita obtener recursos alternativos en mayor volumen, con relación a los que sólo dependen de la actividad avícola. Los niveles de tecnología con que cuentan siguen siendo heterogéneos, rasgo que comparten con la zona tradicional.

En el caso de la zona no tradicional los productores provienen en forma mayoritaria de productores de huevos. La actividad como criadores de gallinas se inicia a comienzos de los años 60, volcándose a la cría de aves para la faena a mediados de la década del 70, pero el gran desarrollo de esta zona avícola se inicia a comienzos de la década del 90. El número de productores supera escasamente los 200.

En esta zona, que denominamos no tradicional, los productores disponen de volúmenes más significativos de tierras, además de que los mismos cuentan con una importante actitud agrícola, en donde parte de esos excedentes mayoritariamente provenientes del cultivo de soja, se han volcado a la construcción de galpones y la cría de pollos. De esta manera la actividad avícola les permite diversificar la producción, pudiendo invertir los ingresos en otras actividades de producción agropecuaria.

Los galpones son más nuevos que los existentes en otras zonas, cuentan con mayor tecnología y mayores volúmenes de crianza, es además la zona donde se concentra el mayor número de asalariados. Es la zona no tradicional es la que presenta rasgos más “empresariales”, su grado de dependencia con relación a los frigoríficos es menor que el de las otras dos zonas, la producción avícola es parte de una estrategia más amplia del manejo de la unidad productiva.

En esta zona se da la presencia en el espacio social de nuevos actores económicos intervinientes, a partir de la presencia de frigoríficos de Santa Fe y Córdoba, con la que la competencia entre ellos comienza a tomar forma.

Hay que destacar además, que dadas las condiciones de demanda de aves vivas por parte de los frigoríficos hoy, todos los que cuenten con condiciones de crianza, aun cuando éstas no posean la capacidad y la tecnología hoy están en producción. No obstante en el periodo de crisis del 2001 cuando la demanda cayó significativamente, los frigoríficos realizaron un proceso de selección de los criadores, dejando sin producir a los que poseían menores condiciones tecnológicas y de crianza. Los frigoríficos realizan políticas destinadas a lograr una mayor capacidad de producción y de tecnología en los galpones de pollos, para lo cual

vía acuerdos con el gobierno provincial o bien formas de garantía recíproca por parte de planes propios de los frigoríficos desarrollan actividades crediticias con este fin.

Estos planes no han despertado el interés esperado por los frigoríficos, en parte por la combinación negativa que se da entre rentabilidad, inversiones de capital a realizar y tasas de interés del préstamo, que sumado a que la amortización lleva entre cinco y siete años como mínimo, estas acciones no ha logrado generar un interés significativo entre los productores. Vale destacar a modo de ejemplo, la política implementada por uno de los principales frigoríficos referente a la construcción 100 galpones durante el año 96 – el precio de cada uno es de \$ 250.000 – que permite una cría de 23.000 pollos, contando el mismo con tecnología de punta, a la fecha solo han logrado construir 23 galpones.

En síntesis, la unidad de explotación avícola es una unidad económica de tipo familiar, tutelada por la actividad empresarial de los frigoríficos, con una forma de organización propia de la explotación capitalista, en donde el producto bruto que se obtiene por la actividad de cría de aves, va a ocupar diferentes posiciones según se trate de la zona tradicional, marcada por el minifundio y una alta especialización, con escasa pluriactividad e incidencia de trabajo asalariado, rasgo este en gran medida común a la zona intermedia. En cambio en la zona no tradicional, donde no hay tanta especialización, hay actividades agrícolas y ganaderas que ocupan el rol central de la unidad productiva. Sobre estos rasgos, los frigoríficos van a producir la selección de sus integrados, siendo aquellos que cuenten con mayores volúmenes de producción y de tecnología, los que se incorporan a los grandes frigoríficos y aquellos que carecen de estas condiciones lo hacen con los de menor volumen de faena.

### 3 CONCLUSIONES FINALES

La provincia de Entre Ríos continúa siendo la principal productora de pollos vivos y eviscerados, siendo sus valores cercanos al 50 % del total producido en el país.

Las exportaciones de pollo – particularmente las realizadas a la Unión Europea – están jugando un papel relevante en la reactivación del complejo, particularmente en los frigoríficos de Entre Ríos, lo que ocasiona expectativas sumamente favorables en el mediano plazo, a este cuadro de situación se le debe sumar el sostenido crecimiento del mercado interno, los estándares sanitarios que dispone la provincia y el país, los atractivos precios del producto final, le ha permitido y seguramente le seguirá permitiendo albergar expectativas de crecimiento para el sector.

Queda preguntarse como se han volcado o volcaran estos excedentes del sector dominante (los nodos) en los restantes agentes sociales de la trama agroalimentaria. La respuesta más inmediata es que no, ya que la rentabilidad para los granjeros sumamente baja, explica las dificultades de inversión de capital con que cuentan estos agentes y los reclamos de empresarios por no lograr los estándares necesarios y exigibles para los tiempos y expectativas del sector.

A su vez, los granjeros cuentan con escasas posibilidades de modificar su integración a un frigorífico u a otro, en caso de lograrlo las condiciones en cuanto al pago por el servicio de crianza no variaría demasiado, la única modificación que lograrían estaría dada por los plazos de reintegro del importe del servicio y la mejor calidad genética de los pollitos BB, lo que incidiría en la menor mortandad con que contaría cada productor. Además los "codigos" existentes entre los frigoríficos en cuanto a no sustraerse granjeros y la selección que realizan estos, muy especialmente los más grandes, dificultan cualquier política individual que puedan realizar los granjeros.

Además carecen de cualquier tipo de cámara u organización gremial que los nuclea, a partir de la que podrían expresar cualquier tipo de demandas o acciones colectivas. La política de los frigoríficos es que los granjeros no tengan ningún tipo de agremiación, cada una de las acciones que se han emprendido en este sentido han recibido la amenaza de los frigoríficos, que pueden ser desde manifestar el rechazo, hasta políticas más amedrentadoras, tal es el caso de extender el periodo entre cada cría o bien la

imposibilidad de seguir integrado al frigorífico, que sumado a los acuerdos existentes entre ellos imposibilitarían que se incorporase a otro.

Cabe aclarar que la relación se rige un contrato que se firma al incorporarse un granjero a la integración, luego se va renovando tácitamente, entre las cláusulas se estipula que el granjero debe notificar con 60 días de antelación que desea retirarse de la integración, no existiendo contraparte similar de parte de los frigoríficos.

De hecho en la provincia más allá de la larga existencia de la actividad avícola, sólo cuenta con una cooperativa de productores – Cooperativa Avícola Entrerriana Limitada – ubicada en el departamento de Concepción del Uruguay, con 224 productores asociados. Originariamente pretendieron constituirse como asociación gremial, pero tal finalidad tuvo que modificarse simplemente a lo que desarrolla actualmente, como es el brindar pequeños créditos o la compra de insumos en términos colectivos para reducir los precios de esto, dadas las sugerencias que recibieron de los frigoríficos.

Esta debilidad de los granjeros marca el alto grado de dependencia frente a los frigoríficos tal cual nos manifestara un productor “nosotros somos criadores de pollo mientras el frigorífico así lo quiera”. En contraposición los frigoríficos sí se han agrupado en cámaras empresariales, casi desde sus orígenes, los que les ha permitido constituirse como actores de peso en el actual contexto de crecimiento económico.

Cabe destacar que estas cadenas agroalimentarias – la avícola no es la excepción – persiguen el control total de la cadena de valor y como paradoja la completa libertad fuera del mismo.

El estado no participa activamente en esta “lógica” de acumulación, y además la sociedad civil en general no influye en esta forma de acumulación, ya sea vía presión para la promulgación de leyes y reglamentaciones ligadas a la temática del medio ambiente, contrato de producción o la cadena de comercialización se logra el control total de la misma.

Como bien señala – Teubal (2002) – “los cambios profundos que se han dado en los complejos agroalimentarios han cercenado la capacidad de decisión del productor”. En el sector

avícola de Entre Ríos esta afirmación no es extraña, hoy el modelo existente en el sector avícola provincial se ha consolidado, pero dadas las características de la producción de pollos, no se ha desarticulado la unidad familiar, en todo se ha reafirmado, ya que es un agente social sustancial para el proceso, rasgo este mucho más marcado en la zona tradicional.

En síntesis en el marco del sistema alimentario mundial o global, el poder de negociación es ejercido por quienes son capaces de estructurar el sistema vertical de integración, a los que se le adiciona la irrupción del supermercado en la etapa del comercio minorista.

De allí que cuando el Estado no participa activamente en esta “lógica” de acumulación, y donde tampoco la sociedad civil en general puede influir significativamente en esta forma de acumulación, ya sea vía presión para la promulgación de leyes y reglamentaciones ligadas a la temática del medio ambiente, contrato de producción, o bien el comercio, la cadena agroalimentaria avícola logra el control total de la cadena de valor.

## REFERENCIAS

- APARICIO, S.; BENENCIA, R. **Empleo rural en tiempos de flexibilidad**. Buenos Aires: La Colmena, 1999.
- BARBOSA CAVALCANTI, J.; NEIMAN, G. (comp.). **Acerca de la globalización en la agricultura**. Buenos Aires: Ciccus, 2005.
- BARSKY, O. **Historia del capitalismo agrario pampeano**. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003.
- BENENCIA, R.; FLOOD, C. **ONGs y estado**. Buenos Aires: La colmena, 2002.
- CHAYANOV, A. **La organización económica campesina**. Buenos Aires: Nueva visión, 1985.
- DOMÍNGUEZ, N. et al. **El complejo avícola de la provincia de Entre Ríos, sus aspectos macroeconómicos**. Proyecto de Investigación, Facultad de Ciencias Económicas, UNER, 2003.

FORNI, F.; TORT MARIA, I. La tecnología y el empleo en un nuevo enfoque del desarrollo agropecuario: el caso argentino. **Revista Desarrollo Económico**, Buenos Aires, v. 14, n. 76, 1980.

\_\_\_\_\_; NEIMAN, G. **Notas sobre la situación y el estado de conocimiento del empleo rural**. Buenos Aires: Centro de Estudios Laborales – CEIL, 1984.

GARCÍA, A. **Desarrollo agrario en América Latina**. Mexico: Fondo de cultura económica, 1981.

GARCÍA TOLEDO, E. (coord.) **Tratado latinoamericano de sociología: una mirada sobre el campo de la sociología rural en América Latina**. Mexico: Antropos, 2006.

GELMAN, J.; GARAVAGLIO, J. C.; SEVERINO, B. **Expansión capitalista y transformaciones regionales**. Buenos Aires: La colmena, 1999.

GIARRACCA, N.; LEVY, B. (Comp). **Ruralidades latinoamericanas: identidades y luchas sociales**. Buenos Aires: CLACSO, 2004.

\_\_\_\_\_; TEUBAL, M. (comp.) **El campo Argentino en la encrucijada**. Buenos Aires: Alianza editorial, 2005.

GUTMAN, G.; GATTO, F. **Agroindustrias en la Argentina: cambios organizativos y productivos, 1970-1990**. Buenos Aires: CEPAL, 1990.

INDEC. **Censo nacional agropecuario (CNA)**. 2002. Disponible em: <[http://www.indec.mecon.gov.ar/agropecuario/cna\\_principal.asp](http://www.indec.mecon.gov.ar/agropecuario/cna_principal.asp)>. Acceso em: 15 ago. 2007.

INTA: Taller de Avicultura, Pergamino. Buenos Aires: Estación Experimental del INTA de Pergamino, 10 nov. 2004.

MACKINNEY, J. **Tipología constructiva y teoría social**. Buenos Aires: Amorrortu, 1968.

NEIMAN, G. **Trabajo de campo**. Buenos Aires: Ciccus, 2001.

\_\_\_\_\_; CRAVIOTTI, C. (comp.) **Entre el campo y la ciudad**. Buenos Aires: Ciccus, 2006

PAGLIETTINI, L.; CARBALLO, C. **El complejo agroindustrial arrocero**. Buenos Aires: Orientación Gráfica. Editora SRL, 2001.

RENOLD, J. M.; LATTUADA, M. J. **El complejo lácteo en una década de transformaciones estructurales**. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2004.

ROFMAN, A. **Las economías regionales a fines del siglo XX**. Buenos Aires: Planeta-ARIEL, 1999.

SCHEJTMAN, A. Agroindustria y pequeña agricultura: experiencias y opciones de transformación, publicado. In: AGROINDUSTRIA y pequeña agricultura: vínculos, potencialidades y oportunidades comerciales. Santiago de CHILE: CEPAL/ FAO/ GTZ, 1998. p. 5-76.

TEUBAL, M.; RODRÍGUEZ, J. **Agro y alimentos en la globalización**. Buenos Aires: La colmena, 2002.

WARD, C. **Vertical integration comparison: beef, pork, and poultry**. 1997. Disponible em: <<http://www.aaea.com>>. Acceso em: 15 ago. 2004.

## NOTAS

<sup>1</sup> El cálculo del VBP avícola ( pollos eviscerados) de Entre Ríos se efectuó considerando en el 2006 una participación del 48 % en la faena de pollo a nivel nacional, además de un peso promedio estimado en base a datos de la SAGYP de 2,574 kilogramos por pollo, un precio mayorista de \$ 2,50/ kg. de carne, además de una producción de carne de pollo eviscerado de 554.880 toneladas y de 215.569,0 MILES de cabezas, y con un VBP de \$ 1.387.200,0 MILES.

<sup>2[3]</sup> El costo de transacción es el que incurre el agente, por encima del costo de producción o de compra del bien o servicio en cuestión, para asegurar que su adquisición corresponda en mayor medida a sus necesidades o expectativas ( calidad, disponibilidad, etc.), y por lo tanto es el costo de oportunidad de un agente de establecer ( por ejemplo el Frigorífico) y mantener un control de los recursos en cuanto al monitoreo, protección, etc. (SCHEJTMAN, 1998)